

# Immanuel Kant

## **FILOSOFÍA ILUSTRADA**

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN:

**KARL MARX** • Ansgar Lorenz y Reiner Ruffing

**IMMANUEL KANT** • Heiner F. Klemme y Ansgar Lorenz

Heiner F. Klemme  
(textos)

Ansgar Lorenz  
(ilustraciones)

# IMMANUEL KANT

Traducción de:  
Almudena Otero Villena

la otra h

*Título original:* Immanuel Kant. Philosophie für  
Einsteiger

*Traducción:* Almudena Otero Villena

*Diseño de la cubierta:* la otra h

© 2017, Wilhelm Fink Verlag, Paderborn

© 2018, la otra h, Barcelona

ISBN: 978-84-16763-40-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:*

*Depósito legal:* B - XXXXX - 2018

*Impreso en España - Printed in Spain*

**la otra h**

[www.laotrah.com](http://www.laotrah.com)

**Desapareced:  
fanatismo,  
superstición y  
prejuicios.**





## Kant y Königsberg

Immanuel Kant nació el 22 de abril de 1724 en Königsberg (Prusia Oriental), donde también murió el 12 de febrero de 1804. Kant tuvo ocho hermanos y creció en una familia modesta y marcada por una fuerte religiosidad. Su padre era artesano. A su querida madre la entierran en 1737. Königsberg es hoy conocida como Kaliningrado y pertenece a la Federación rusa. El monumento funerario, remodelado para el aniversario de 1924, se encuentra en un lado de la catedral en la que un día después de su nacimiento también se le bautizó con el nombre de Emanuel. En la actualidad aloja un pequeño museo de Kant. El día de su cumpleaños se recuerda al gran filósofo con discursos y la colocación de una corona de flores, mientras, al mismo tiempo, las banderas rojas en honor de Lenin ondean en la plaza de la estación. La naturaleza quiso que ambos hombres vieran por primera vez la luz del mundo el mismo día del año.



## Kant de viaje

Que Kant nunca abandonara su ciudad natal, como se ha difundido con frecuencia, es un cuento. De 1748 a 1754 trabaja como preceptor privado en diferentes familias de Prusia oriental. Así, vive algún tiempo en Judtschen, que más tarde sería Kanthausen y hoy es Wessjelowka. Para ampliar su conocimiento del ser humano y del mundo, Kant considera, sin embargo, que vivir en Königsberg, a orillas del Pregel, es más que suficiente. Después de todo, la ciudad es «el centro de un imperio», bendecida con una situación propicia para el comercio marítimo y alberga los «colegios nacionales [Landescollegia] del Gobierno» y «una universidad (para la cultura de las ciencias)». ¿Qué más se podría pedir?

## El escolar



El talento de Kant se reconoce pronto y es incentivado desde muchos ámbitos. Asiste al Collegium Fridericianum de Halle, la escuela más importante en muchos kilómetros a la redonda, donde ejercen su influencia representantes del pietismo luterano. En el centro de la enseñanza se encuentran las lenguas antiguas, especialmente el latín, así como la difusión del catecismo luterano. Años más tarde no tendrá ni una buena palabra para la pedagogía de su juventud. Especialmente sombría encontrará la confesión religiosa que se exige de forma oral y por escrito. Cuando en 1774 Johann Bernhard Basedow funda en Dessau el *Philanthropinum*, Kant toma su pluma y anima a sus compatriotas a confiar a Basedow el cuidado de sus hijos. Los niños no deben pensar mucho en sí mismos, deben ser capacitados para orientarse a sí mismos en el mundo de un modo activo.

Los niños no deben ser educados de acuerdo con el estado presente del género humano, sino con el mejor estado posible del futuro, esto es, de acuerdo con la idea de humanidad y todo su destino.

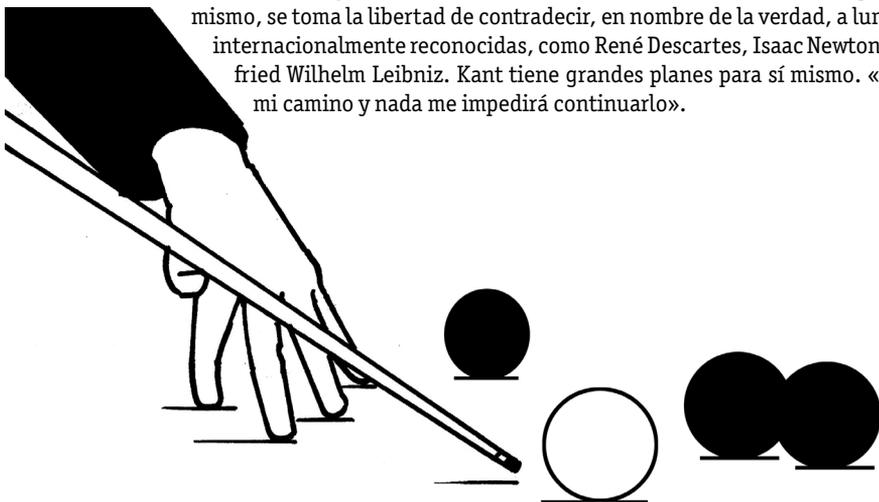


## Estudiante de Filosofía

En el otoño de 1740, Kant comienza sus estudios en la universidad de Königsberg, la Albertina. Era habitual, al matricularse, declarar a cuál de las tres facultades superiores (Teología, Jurisprudencia, Medicina) se cambiaría el estudiante después de pasar por la facultad inferior (la de Filosofía). Qué facultad declara Kant, no lo sabemos, pero hay indicios de que desde el principio solo tiene en mente la de Filosofía. En ella quiere hacerse un nombre. No es de extrañar que años más tarde rechace la oferta de una cátedra de Poesía y prefiera seguir trabajando como profesor no numerario y ayudante de bibliotecario en la biblioteca real, hasta poder conseguir que le ofrezcan la cátedra de sus sueños.

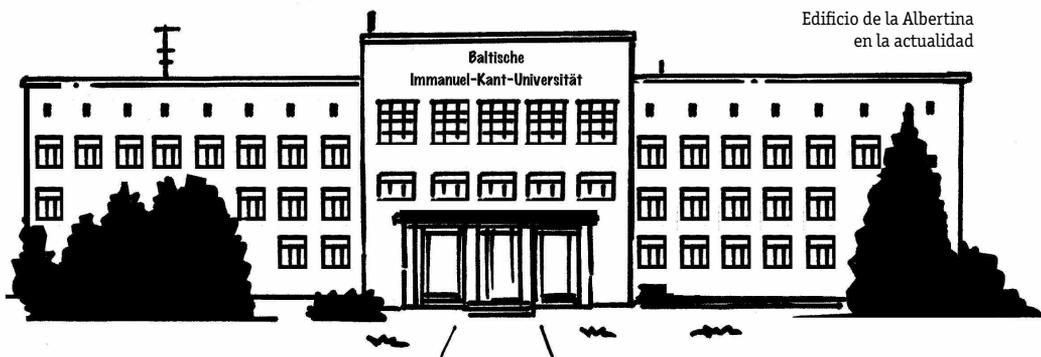
## De estudiante a preceptor privado

El padre de Kant muere en 1746, y el joven deja la universidad para prestar sus servicios como preceptor privado. No podemos imaginarnos a Kant en esa época como una persona feliz. Pero se aferra a la filosofía. Su primer libro se publica con el título de *Meditaciones sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*. Kant tiene 25 años. Extremadamente seguro de sí mismo, se toma la libertad de contradecir, en nombre de la verdad, a lumbreras internacionalmente reconocidas, como René Descartes, Isaac Newton y Gottfried Wilhelm Leibniz. Kant tiene grandes planes para sí mismo. «Tomaré mi camino y nada me impedirá continuarlo».



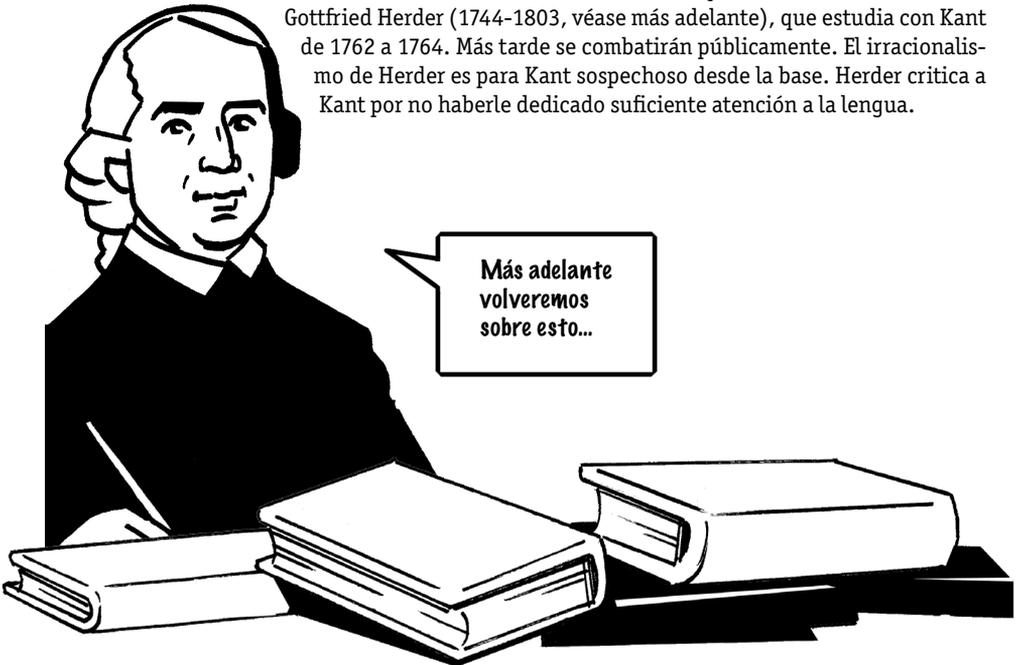
## Graduado y catedrático de Lógica y Metafísica

Pronto se graduará y se convertirá en profesor no numerario. Kant disfruta de la vida, juega al billar, le encanta socializar. Cuando, en 1757, las tropas rusas ocupan la ciudad durante un par de años, esta florece. Los oficiales asisten a sus clases. En Sanssouci, el rey Federico II se enfurruña. No habría esperado esto de sus súbditos de Königsberg. La fama de Kant crece. Le ofrecen cátedras en las universidades de Erlangen y Jena. Las rechaza todas. Finalmente, en 1770 llega el momento. Toma posesión de la cátedra de Lógica y Metafísica en la Albertina. ¡Qué suerte, qué oportunidad! Un ser humano no puede alcanzar propósitos más altos. La metafísica es la madre de todas las ciencias, y Kant va a servirla.



## La docencia

Kant comienza su labor docente en 1755-1756 y la finaliza en el verano de 1796. Desde que se hace cargo de la cátedra remunerada, los cursos de lógica y metafísica son gratis para los alumnos. En los colegios privados tienen que seguir pagando un estipendio (el denominado «Brot-kollegia»). El sueldo de un docente aumenta con el número de sus estudiantes. El alcance y la amplitud de la labor docente de Kant son enormes. Junto a los cursos públicos sobre lógica (en verano) y metafísica (en invierno) a lo largo del año dicta cursos sobre moral, derecho natural, «enciclopedia de toda la filosofía con una breve historia de la filosofía», geografía física, antropología, pedagogía, teología natural, matemática y mecánica. Se copian notas de sus cursos más importantes y se venden a la audiencia interesada. Entre sus oyentes se encuentra Johann Gottfried Herder (1744-1803, véase más adelante), que estudia con Kant de 1762 a 1764. Más tarde se combatirán públicamente. El irracionalismo de Herder es para Kant sospechoso desde la base. Herder critica a Kant por no haberle dedicado suficiente atención a la lengua.



### El curso con más éxito: antropología

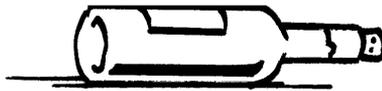
En el semestre de invierno de 1772-1773, Kant imparte un curso sobre antropología (pragmática), que consolida hasta convertirla en una disciplina académica ordinaria. A la luz del número de estudiantes, debió de ser su curso más exitoso. De una manera atractiva y comprensible, también para el público interesado de la ciudad, Kant quiere contribuir a ampliar nuestro conocimiento del mundo. Le gustaría explorar qué uso hace el ser humano de su libertad en el mundo. Quien asiste a sus cursos está bien equipado para el mundo. Sabe lo que le espera. Personas con un color de piel diferente, pueblos con distintos caracteres, mujeres que no quieren entender demasiado acerca de obrar a partir de principios. Kant aborda el sueño y la poesía, da clases sobre la diferencia entre convicción y persuasión, trata del genio y la costumbre y de muchas cosas más. En los 33 años en los que imparte este curso, lo reelabora y completa continuamente. Introduce la bibliografía más reciente sobre pueblos extranjeros, reacciona ante los cambios sociales y políticos de la época.

Conmigo puede aprender sobre todo una cosa: a pensar.



## El primer curso: enseñar a filosofar

Ludwig Ernst Borowski (1740-1832), que más tarde se convierte en consejero eclesiástico, tiene la suerte de escuchar el primer curso de Kant en el otoño de 1755. En su biografía del filósofo se encuentra su relato: Kant «vivía entonces en la casa del profesor Kypke, en la ciudad nueva, y tenía allí un aula amplia, que con el vestíbulo y la escalera se encontraba llena de una cantidad increíble de estudiantes. Esto pareció desconcertar a K. Él, poco acostumbrado a esta situación, casi perdió la calma, hablaba aún más bajo que de costumbre, se corregía con frecuencia... La siguiente hora fue muy distinta. Su conferencia fue, como lo siguió siendo en lo sucesivo, no solo exhaustiva, sino también franca y amena. “Ustedes no van a aprender filosofía conmigo, sino a filosofar; no van a repetir ideas simplemente, sino que van a aprender a pensar”, les repetía de continuo a sus alumnos. A todos los que repiten como loros les guardaba rencor de todo corazón. Pensar por uno mismo —investigar, valerse— eran expresiones que se repetían frecuentemente. Las dudas que se le presentaban para ser resueltas y las peticiones de explicaciones algo más detalladas, las aceptaba muy amablemente en sus años mozos. Por lo demás, su curso —discurso libre— estaba aderezado de gracia y humor».



## Comer y beber

La mayoría de las informaciones sobre el Kant privado y sus costumbres proceden de las últimas dos décadas de su vida, esto es, de una fase en la que el hombre de antaño se había convertido en un anciano. Uno de sus biógrafos fue Reinhold Bernhard Jachmann (1767-1843), un antiguo alumno, y posterior amigo de Kant, que estudió desde 1783 en la Albertina. Aventurémonos a echar un vistazo a los hábitos de consumo de alcohol de Kant, tal y como Jachmann nos los ha transmitido, aun cuando no ayuden mucho a entender su filosofía: «Kant no bebía más que vino y agua. A beber cerveza lo llamaba “una comida”, pues la cerveza contiene tantos nutrientes que los amantes de la misma se sacian de ese modo y pierden el apetito. Por lo general bebía un vino tinto suave, normalmente Medoc. Durante algún tiempo, Kant tenía, además, una pequeña botella con vino blanco cerca de él, para, de vez en cuando, si encontraba el tinto demasiado astringente, alternarlo con un vaso de blanco». Entre los platos preferidos de Kant parece que se encontraban, por cierto, los nabos de Teltow. ¡Buen provecho al cocinarlos!

## Una vida de catedrático

Al tomar posesión de la cátedra, la rutina diaria de Kant se modifica. Los catedráticos en Prusia están obligados a comenzar sus clases a las siete de la mañana. Un sirviente tiene que despertarlo. Empieza la vida guiada por el reloj. Además de los cursos que abarcan inicialmente hasta 22 horas académicas (de 45 minutos) por semana, Kant ejerce varias veces el cargo de decano en la facultad de Filosofía. En 1780 es elegido miembro del Senado y, de forma rotatoria, dos veces rector de la universidad. No solicita, sin embargo, fondos externos ni participa en iniciativas de excelencia. Kant tampoco asiste a congreso alguno ni desempeña puestos de profesor visitante. El intercambio con sus colegas tiene lugar a través de conversaciones o de forma epistolar. El medio más importante es, no obstante, la palabra impresa, el libro, el ensayo, el artículo periodístico.



### Kant como autor



Inicialmente, Kant publica sus libros en Königsberg, entre otros con el librero y editor Johann Jakob Kanter (1738-1786), en cuya casa vive también por un tiempo y puede estudiar sin coste alguno la literatura más reciente. Los escritos de la fase crítica, que comienza con la publicación de la *Crítica de la razón pura* (1781), aparecen en Riga, Berlín y Königsberg. El lugar de edición y de impresión, no obstante, rara vez coinciden. Así, todos los libros de Kant publicados entre 1781 y 1788 se imprimen en Halle, un lugar cuya universidad era conocida por su liberalidad en el ejercicio de la censura. También la demoledora crítica de Kant al racionalismo de la escuela de Christian Wolff (1679-1754), su panfleto contra el filósofo de Halle Johann August Eberhard (1739-1809), se imprime irónicamente en un edificio anexo a la antigua vivienda de Wolff. Los artículos más significativos de Kant aparecen en la *Berliner Monatsschrift*, la revista más importante de la Ilustración alemana. Con excepción de los escritos académicos de carácter obligatorio, todas sus publicaciones aparecen en alemán. Kant, por cierto, no se doctora en el sentido moderno del término. En Filosofía no era habitual.

## El sirviente del filósofo

Los planes de Kant de formar su propia familia fracasan. No es reacio al trato con las mujeres, pero fuera de especulaciones sabemos pocas cosas concretas sobre las intenciones que abrigaba como elegante graduado. De tiempos posteriores nos han llegado palabras de advertencia sobre el matrimonio. Es probable que desde 1761 Kant tenga un sirviente. Su nombre es Martin Lampe (1734-1806), un antiguo soldado prusiano originario de Würzburg. Como Lampe bebe mucho y no es muy de fiar, surgen conflictos entre señor y sirviente. Algo que enoja a Kant especialmente es que Lampe se case sin pedirle permiso (a lo que habría estado obligado). En 1803 Lampe es despedido con una pensión anual de 40 táleros. Kant se queja de que este lo haya humillado de un modo que se avergonzaría de describir. Consigue un nuevo sirviente y anota: «El nombre Lampe ahora debe *olvidarse* por completo».

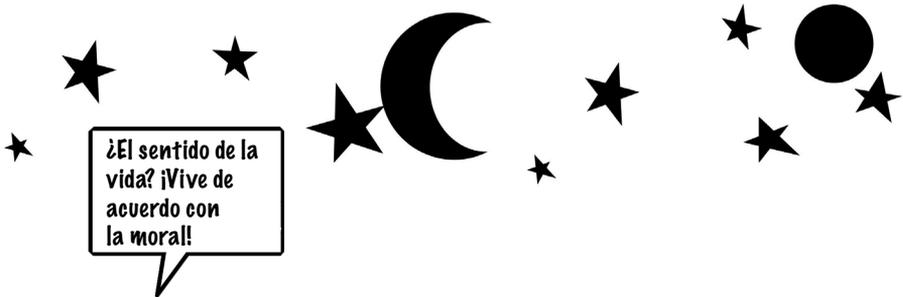


## La casa en la Prinzessinstraße

En mayo de 1784, con 60 años, Kant se muda a su propia casa. Está en la Prinzessinstraße, en las inmediaciones del palacio. En el segundo piso se encuentran el comedor, donde Kant come con sus invitados, su biblioteca y su dormitorio. Lampe se instala en el ático. En el primer piso da clases a casi cien estudiantes, para los que la capacidad de la estancia resulta exigua. Antes tenía que alquilar cuartos que fuesen adecuados. Aún no había un edificio central para cursos como en las universidades modernas. Al principio seguirá yendo a comer fuera de casa, hasta que en 1787 instala una cocina en la planta baja e invita a gente a comer. El día se lo organiza de la siguiente manera: levantarse a las cinco de la mañana, cursos a partir de las siete, trabajo en sus proyectos de publicaciones, a mediodía comida con amigos y visitantes de fuera, después otras actividades filosóficas, al atardecer un paseo al dique de Holstein y lectura de la literatura más reciente. A las diez empieza el descanso nocturno. El domingo por la tarde lo pasa en casa de su amigo Robert Motherby (1736-1801), un comerciante inglés.

## El proyecto inacabado de la metafísica

Durante toda su vida, a Kant le preocupa que sus fuerzas mentales y físicas puedan menguar antes de haber completado por entero el ambicionado proyecto de una metafísica de la naturaleza y de las costumbres fundamentada de manera crítica. Estas preocupaciones se confirmarán. La *Metafísica de la naturaleza* se queda solo en consideraciones preliminares. Y la *Metafísica de las costumbres* (1797) solo contiene, de hecho, los *Principios metafísicos de la doctrina del derecho y de las costumbres*. En sus últimos años de vida depende de la ayuda de su hermana y del apoyo de sus amigos. Al filósofo Christian Garve, Kant le escribe en 1798 que, ante la idea de ver la «totalidad» de su filosofía delante de él y, sin embargo, no poder concluir la a causa de su agotamiento mental, siente un «dolor tantálico». En la última década de su vida, Kant también debe observar apesadumbrado cómo filósofos más jóvenes cogen la pluma con la pretensión de erigir, siguiendo el espíritu de la filosofía crítica, el sistema de la filosofía trascendental, para el que, a sus ojos, Kant ha aportado solo una propedéutica. Kant está consternado. A Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) lo reprende en una declaración pública con palabras tajantes: «Que este se atenga —por favor— a las palabras de la *Crítica de la razón pura*, y entonces descubrirá los “fundamentos” seguros del sistema de la razón pura».



### El sentido de la vida



¿Qué le da sentido y significado a nuestra vida? ¿El éxito en el trabajo? ¿La riqueza? ¿El reconocimiento y la honra? «Al final de nuestros días» lo único que cuenta es la buena conducta moral. «El cumplimiento exacto de aquello que nos prescribe la moral para que la conciencia no nos reproche nada, nos satisface-tranquiliza al final. Qué culpa tengo yo de que las cosas del mundo no vayan según mi voluntad; ellas no deben robarme la satisfacción, sino que quiero estar conforme con ellas. Qué nos puede ayudar al final de nuestros días... ¿que nos hayamos dado buenas comilonas, que hayamos viajado en carruajes...? Pero si he vivido siempre recta y virtuosamente, si aún hay otro mundo seré digno de ocupar allí mismo otro puesto».

## La muerte del filósofo

Tras años de declive físico y mental, Kant muere el mediodía del 12 de febrero de 1804. Es domingo. Es enterrado el 28 de febrero. Como informa el albacea de Kant, Ehregott Andreas Christoph Wasianski (1755-1831), el cadáver fue recibido al salir de la «casa mortuoria» «con el repique de *todas* las campanas de la ciudad al completo. El imprevisible cortejo fue a pie, sin que se prestase atención a los rangos, acompañado de miles de personas, hasta la catedral y la iglesia de la universidad. Esta estaba iluminada por algunos cientos de velas de cera... un entierro semejante, en el que confluyeron las huellas más patentes del respeto general, la pompa solemne y el gusto, no lo habían visto nunca antes los habitantes de Königsberg».



## Los amigos de Kant

En 1803, el filósofo celebra por última vez su cumpleaños junto con sus amigos. William Motherby y un hijo de Robert Motherby invitan al antiguo círculo de comensales a una «fiesta de recuerdo», que se celebra el 22 de abril de 1805 en la vivienda de Kant. Es el nacimiento de la *Sociedad de los amigos de Kant*, que sigue existiendo hasta la actualidad. Después de 1945, la llamada comida de habas se celebra inicialmente en Gotinga y Maguncia. Desde 2016 se reúne en Halle. Hace algunos años también se restableció esta tradición en Kaliningrado, cuya universidad lleva hoy el nombre de Kant. Para recordar la fecha de fallecimiento de Kant, Hans Vaihinger funda, en 1904, en Halle, la Sociedad kantiana, que en la época de la República de Weimar es la sociedad filosófica más grande del mundo. Es desmantelada por los nazis. Tras 1945, de nuevo se restablecen, en primer lugar los «Estudios kantianos», igualmente fundados por Vaihinger, y después la Sociedad kantiana en Mainz y Bonn. En nuestros días hay otras Sociedades kantianas en Japón, Corea, Polonia, Rumanía, Noruega, Italia, Francia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos y Brasil. En el reino de la razón pura nunca se pone el sol.

## Muerte, ¿dónde está tu acicate?

Kant no le concede a la muerte ningún significado especial. Ciertamente, no es nada sublime. La muerte es la ausencia de la vida. La vida es la «capacidad de un ser de obrar conforme a sus ideas. Cuando estamos muertos, ya no podemos obrar. La muerte no es —como señaló Epicuro— ningún acontecimiento en nuestra vida. Kant explica: «Lo que la muerte es, no lo puede saber nadie. El ser humano que se encuentra en una profunda impotencia, y al que se da por muerto, no puede hablar desde la experiencia. Nadie puede saber nada de la muerte, y quien ha perdido la capacidad de producir movimientos externos, puede sentir lo que quiera, que esto nadie se lo podrá notar». Las experiencias cercanas a la muerte no son experiencias de la muerte. Desde una perspectiva práctica, la muerte tiene importancia para la pregunta acerca de la conciliación de virtud y felicidad (el bien más elevado). Si no muriésemos, tampoco podríamos esperar. Tendríamos, como Sísifo, que estar eternamente activos, sin la esperanza de un estado en el que nuestra búsqueda de la virtud se pagará con la felicidad.

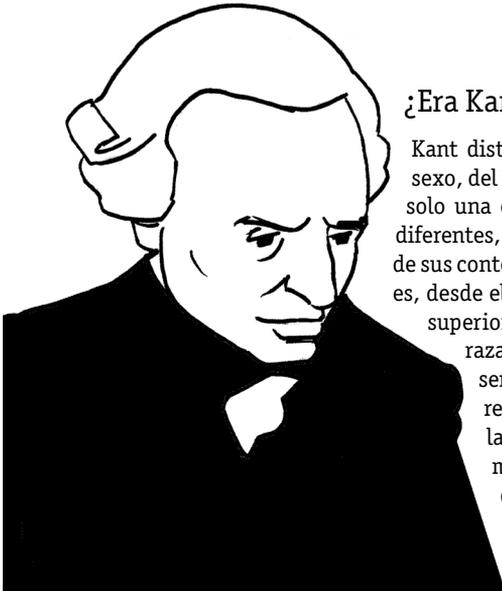
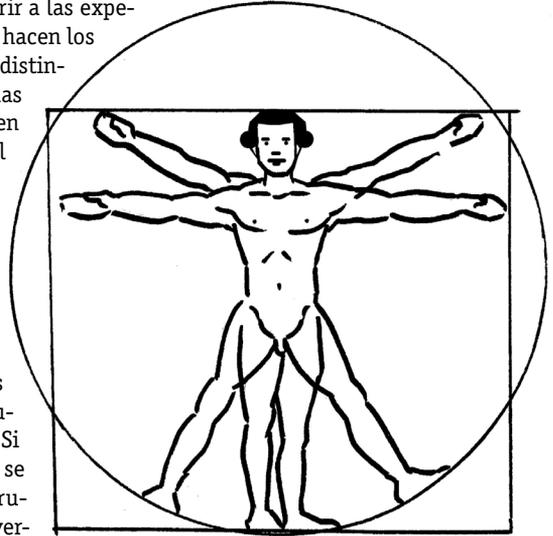


## Pérdida del yo

Para Kant, el peor mal que nos puede suceder consiste en la pérdida de nuestro yo. Ninguna persona renuncia de manera voluntaria a su capacidad de decidir sobre sí mismo. Si nos perdemos a nosotros mismos por una enfermedad y dolencia, debemos aceptarlo. Como seres naturales que somos, no tenemos otra elección. Como seres morales, sin embargo, el aniquilamiento físico de nuestro yo no puede asustarnos. Como seres humanos virtuosos hemos hecho lo que debíamos hacer. Y hay esperanza de una vida después de la muerte, que viviremos como personas morales. En su valoración de la posesión de uno mismo, Kant se sabe conforme con la antigua filosofía de la estoa: «La posesión de uno mismo..., el Dios de los estoicos, es mucho más sublime que el ánimo siempre alegre de los epicúreos, pues si uno es maestro de sí es también señor de su felicidad y desdicha».

## El conocimiento de los seres humanos con una intención práctica

Quien se mueve entre seres humanos, quien quiera irse de viaje y conocer el mundo, hace bien en recurrir a las experiencias de otros seres humanos. ¿Qué uso hacen los seres humanos de su libertad? ¿En qué se distinguen los diferentes pueblos? ¿Qué lenguas hablan? ¿Son pacíficos o agresivos? ¿Viven de la riqueza de la naturaleza, practican el comercio, qué cosas fabrican? ¿Cómo se adornan? ¿Cómo educan a sus hijos? Kant opina acerca de cuestiones como estas sobre todo en sus cursos de antropología pragmática y geografía física. En lo que se refiere a la descripción de pueblos extranjeros, Kant debe recurrir a la literatura de viajes. Una vez comenta en un curso: «Los habitantes de India son reservados y prudentes, todos tienen aspecto de filósofos. Si un europeo se burla de ellos, lo calman y se alejan de buen grado para no pelearse». Prudentemente, Kant no saca la conclusión inversa: todos los filósofos tienen aspecto de indios.

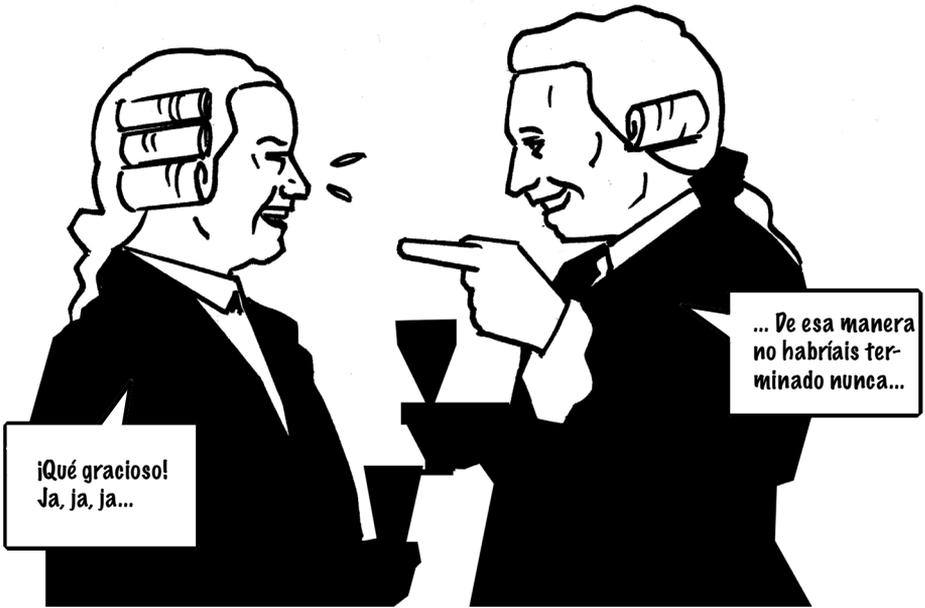


### ¿Era Kant racista?

Kant distingue entre el carácter de una persona, del sexo, del pueblo, de la raza y de la especie humana. Hay solo una especie humana, pero cuatro razas humanas diferentes, que tienen un origen común. Como muchos de sus contemporáneos, está convencido de que la blanca es, desde el punto de vista de la cultura y la civilización, superior a las otras razas humanas. La doctrina de las razas de Kant es corregida por su ética. Todos los seres humanos nacen libres. Todo individuo merece nuestro respeto. La esclavitud, la tiranía y la humillación están en contradicción con la ley moral. La tesis tristemente célebre del filósofo de Gotinga Christoph Meiners (1747-1810), según la cual cada «raza» tiene sus «propias leyes», es incompatible con la filosofía kantiana de la razón práctica.

## El filósofo risueño

Durante muchas décadas, Kant se ocupa del fenómeno de la risa. La risa forma parte de nuestra naturaleza, y una persona sin gracia ha de ser un verdadero estúpido. Con la edad aumentan las ganas de reír: «a la gente mayor le gustaría bromear y reír todo el día». ¡Pero cuidado! La fisiología, la oportunidad y el momento del día son también relevantes: «A una persona baja, gruesa y con grasa, la risa le resulta conveniente... A la gente gorda le gusta reírse especialmente cuando come; en la mesa no se busca en absoluto hacer alarde de erudición, sino que lo que se quiere es pasar un momento alegre». Una persona «alta y flaca», por el contrario, «no está hecha para la risa». Por desgracia, Kant no se pronuncia sobre las personas bajas y delgadas, y sobre las bajas y flacas. Su famosa definición de la risa se encuentra en la *Crítica del juicio*: «La risa es un afecto debido a la súbita transformación de una tensa espera en nada». La risa «debe ser inocente, debe ser una alegría que se comunica a todos».



## Kant cuenta un chiste

Para dar a los estudiantes la oportunidad de examinar su concepción de la risa, a Kant también le gusta contar algún chiste. Uno dice así: «En Francia, una comisión de obras había hecho construir un puente sobre un río. Como ya estaba acabado, quisieron examinarlo por sí mismos. Para ello se encargó una comida no lejos de aquel y se dirigieron hacia allí. Mientras comían, un hombre de Gascuña iba de un lado al otro del puente. Lo miraban, hasta que a alguien del grupo se le ocurrió que tenía que ser de su profesión. Decidieron entonces invitarlo a la comida. Él fue y comió con ganas. Mientras comían, se discutió sobre el puente. El gascón seguía comiendo y no decía una palabra. Cuando vieron que estaba lleno le preguntaron su opinión del puente que había contemplado durante tanto tiempo. “Pienso”, dijo, “que habéis hecho muy bien en construir el puente atravesando el río. Pues si lo hubieseis querido construir a lo largo nunca habríais terminado”».



## El filósofo sociable

Kant valora la sociabilidad. No solo ahuyenta el aburrimiento, también es una etapa previa a la moralidad. Quien quiera adquirir gusto, debe tener trato con gente. «El gusto es una consecuencia de la sociabilidad, y su formación una capacitación del ser humano, en relación con su verdadera perfección, que lo acerca a la moralidad. Cuanto más gusto se desarrolla en el ser humano, tanto más propenso y capaz es de transformarse en un modo bueno de pensar». El gusto representa una «preparación para la mejora del ser humano». No prepara para la moralidad, porque apunta a la imparcialidad del propio juicio. En los sentimientos de los seres humanos hay «algo universal...», y un ser humano tiene gusto cuando es capaz de percibir de un modo tal que concuerda con las percepciones de muchos otros». También la moda se basa «en la sociabilidad; algo se acepta universalmente no porque sea hermoso, sino porque uno quiere distinguirse de otros... La novedad debe estar unida a este uso universal, y algo deja de ser moda cuando se convierte en un uso universal». Por cierto, el señor Kant debe de haber sido «el hombre más galante del mundo», de haber llevado «ropas ribeteadas» y visitado «todas las *coterías*» (camarillas). También debe de haber destacado como mensajero de amor («postillon d'amour»). Kant, el filósofo sociable.

### Apostilla. La época de la sociabilidad

El siglo XVIII es la época de la sociabilidad. Los individuos buscan el intercambio con otras personas. Sin un fin determinado, sostenido por amistad, afecto y amor, se escriben cartas largas y afectadas, se reúnen en sociedades e intercambian impresiones en salones y círculos de comensales, en un diálogo libre sobre Dios y el mundo. La sociedad burguesa se forma, se organiza según principios que en el mejor de los casos crean relaciones y compromisos entre los libres e iguales. La sociabilidad presupone la disposición a tomar en serio el juicio y la perspectiva del otro. Quien lleva una vida sociable quiere hacer amistades y formarse.